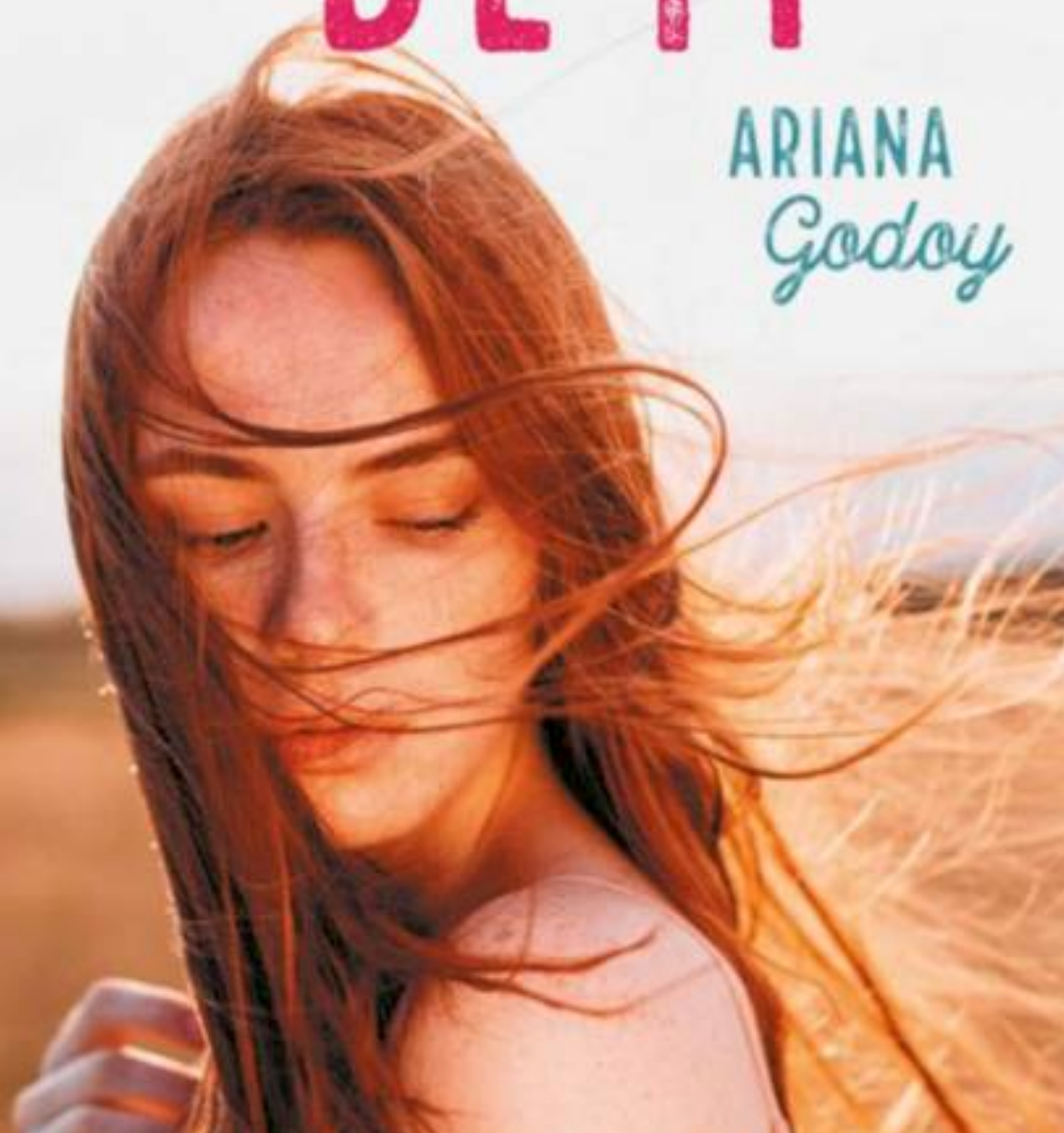


A través
DE TI

ARIANA
Godoy



¿Qué se siente vivir con tres chicos hermosos?

Eres tan afortunada.

Que envidia.

Vivir con esas bellezas, que privilegio.

¿Cómo puedes vivir con ellos?

¿Te has tirado alguno?

¿Podrías conseguirme su número de celular?

Eso es solo un poco de lo que he tenido que lidiar desde que los chicos Hidalgo crecieron y se convirtieron en el sueño húmedo de todas las chicas de este lugar. Artemis, Ares y Apolo Hidalgo son los responsables de muchos suspiros de chicas en las calles y con los que crecí, aunque no seamos familia. Muchas personas me creen afortunada, pero están tan equivocados sobre mi vida, no saben mi historia, no todo es color de rosa en la vida de una chica como yo.

Nada es tan fácil y simple en la vida de alguien como yo.

*A mis brujitas, dioses griegos,
a mis Icebergs y fuegos.
A mis bolitxs internacionales,
gracias hoy y siempre.*

PRÓLOGO

4 de Julio, 2011.

ARTEMIS

Los fuegos artificiales retumban por toda la plaza, iluminando el cielo nocturno, dotándolo de coloridos círculos que se expanden hasta desaparecer. La gente celebra, grita, aplaude mientras yo paso mis manos sudadas por mis pantalones en un intento de limpiarlas.

¿Por qué estoy tan nervioso?

Por ella...

Echo un vistazo a mi lado, y la observo, pensándolo todo de nuevo, calculando, repasando en mi mente lo que debo decir, como debo decirlo si es que puedo decirlo.

Estamos sentados en el pasto, ella está sonriendo, su mirada perdida en el espectáculo, los fuegos artificiales reflejándose en su cara, dándole tonos rojos, azules, y luego un montón de colores.

Ella siempre ha estado a mi lado desde que tengo uso de razón y a medida que crecíamos una parte de mí siempre ha sabido que lo que siento por ella no es solo cariño o que solo quiero su amistad, quiero mucho más que eso y después de semanas de armarme de valor he decidido dejarle saber eso hoy.

Vamos, tú puedes.

Vuelvo a mirar el cielo colorido y lentamente desplazo mi mano sobre el pasto y la pongo sobre la de ella. Puedo sentir como se acelera mi corazón y me siento como un idiota por no poder controlarlo. No me gusta sentirme vulnerable, jamás pensé que llegaría a tener sentimientos por alguien, no era algo que buscaba. Ella no dice nada, pero tampoco quita su mano.

Puedo sentir sus ojos sobre mí, pero no me atrevo a mirarla, no soy bueno con las palabras, nunca lo he sido. Así que cuando finalmente decido enfrentarla, actúo tan rápido que me sorprende a mí mismo. Con mi mano libre, la tomo del cuello y estampo mis labios contra los suyos.

Sin embargo, el roce de nuestros labios fue tan fugaz como los fuegos artificiales desapareciendo en el cielo. Ella me empuja con fuerza, alejándome de ella en cuestión de segundos.

Su reacción me deja sin aliento, sin palabras.

La amarga sensación del rechazo se asienta en mi estómago, mi pecho apretándose.

Ella abre la boca para decir algo, pero la vuelve a cerrar, no sabe que decir para no herirme, lo puedo ver claro en sus ojos, pero ya es muy tarde.

Apretando mi mandíbula, me levanto y le doy la espalda, no quiero su lastima.

–Artemis... –la escucho susurrar a mi espalda, pero ya estoy alejándome, dejándola atrás.

Esa noche, decidí dejarla atrás, y cerrarme de nuevo por completo a las emociones.

Nadie volvería a herirme de esta forma, no volvería a ser vulnerable de nuevo, no valía la pena.

1

¿QUÉ SE SIENTE VIVIR CON TRES CHICOS HERMOSOS?

4 de Julio, 2016.

CLAUDIA

¿Qué se siente vivir con tres chicos hermosos?

Eres tan afortunada.

Que envidia.

Vivir con esas bellezas, que privilegio.

¿Cómo puedes vivir con ellos?

¿Te has tirado alguno?

¿Podrías conseguirme su número de celular?

Eso es solo un poco de lo que he tenido que lidiar desde que los chicos Hidalgo crecieron y se convirtieron en el sueño húmedo de todas las chicas de este lugar. Artemis, Ares y Apolo Hidalgo son los responsables de muchos suspiros de chicas en las calles y con los que crecí, aunque no seamos familia.

¿Cómo pasó eso? Bueno, mi madre ha trabajado como mujer de servicio para los Hidalgo desde que yo era una niña, el señor Juan Hidalgo nos abrió las puertas de su casa, dejándonos vivir aquí, por lo que siempre le estaré

eternamente agradecida. Él se ha portado muy bien con nosotras, cuando mi madre se enfermó hace un año sin poder seguir trabajando, él me dejó tomar su lugar de trabajo en la casa.

Muchas chicas me envidian, creyendo que mi vida es perfecta solo porque vivo con chicos atractivos, pero están tan lejos de la realidad, la vida no solo se trata de relaciones, sexo, chicos, etc., es mucho más que eso para mí. Las relaciones solo traen complicaciones, problemas, discusiones y si tal vez, traigan felicidad temporal. ¿Pero vale la pena arriesgarse por destellos de felicidad? No lo creo, prefiero estabilidad y tranquilidad mil veces sobre lo que sea que una relación pueda ofrecer, por eso me mantengo alejada de eso, ya tengo suficiente con lo que tengo que lidiar ahora.

No solamente me refiero al amor, se me ha hecho muy difícil establecer amistades, no tengo tiempo para eso, trabajo en la casa Hidalgo durante el día, cuidando y alimentando a mi mamá cuando tengo mis descansos y voy a la universidad a clases nocturnas, mi día comienza a las 4 de la mañana y termina casi a la medianoche, apenas tengo tiempo para dormir.

Teniendo 20 años ya debería tener varias amistades, solo me las he arreglado para hacer una sola amiga y eso es porque tenemos las mismas clases en la universidad. Claro que considero a los chicos mis amigos, sobre todo Ares y Apolo. Artemis es otra historia.

En realidad, Artemis y yo solíamos ser muy cercanos mientras crecíamos, hasta hace 5 años cuando todo cambió aquella noche del 4 de Julio cuando lo rechacé después de que me besó. Después de eso, el ambiente entre nosotros dejó de ser cómodo y relajado y paso a ser distante. Él solo me hablaba cuando era necesario, Ares y Apolo lo notaron, pero nunca hicieron preguntas al respecto y aprecié eso, hubiera sido muy incómodo tener que explicarles eso.

Tampoco fue difícil para él evitarme, ya que al final de ese verano se fue a la universidad, dejando la casa y viviendo en el campus universitario durante los 5 años de su carrera. Sin embargo, se graduó hace un mes, y va a volver a casa.

Hoy.

La vida puede ser una bastarda irónica cuando se lo propone. Tenía que ser hoy cuando se cumplen 5 años de aquella noche. Su familia ha organizado una fiesta sorpresa para él.

No puedo negar que estoy nerviosa, la última vez que lo vi fue hace seis meses y solo fue un ligero segundo cuando vino a buscar unas cosas a la casa ni siquiera me había saludado. Honestamente, espero que esta vez podamos tener una relación más civil, ya han pasado cinco años desde aquella noche, no creo que aún lo recuerde. No digo que volvamos a ser tan cercanos como antes, pero que por lo menos podamos hablar casualmente sin incomodidad.

—¿La comida está en orden? —Marta, mi madre pregunta por tercera vez mientras subo el cierre de la parte de atrás de mi vestido negro. Sofia, la señora de la casa, me ha hecho llegar este vestido, quería que todo el personal que había contratado para atender luciera elegante, y yo no podía ser la excepción—. Claudia. ¿Me estas escuchando?

Me giro hacia ella con una sonrisa.

—Todo está en orden, mamá, no te preocupes, duerme. ¿Sí? —la obligo a acostarse, arropándola. Le doy un beso en la frente—. Volveré pronto.

—No te metas en problemas, ya sabes, quedarte callada es.

—Mejor que ser honesta —termino por ella—. Lo sé.

Ella acaricia mi rostro.

—No lo sabes, la gente que viene hoy puede ser muy grosera.

–No causaré problemas, mamá, ya estoy grande.

Le doy otro beso en la frente y me alejo de ella. Revisando en el espejo que el moño que me hice en el cabello este perfectamente recogido, ni un solo mechón rojo escapando del mismo, ya que estaré alrededor de comida, no puedo tenerlo suelto. Apago la luz y salgo de la habitación, caminando rápidamente, los tacones negros que llevo puestos sonando con cada paso. A pesar de que no uso tacones con frecuencia, soy muy buena caminando en ellos.

Al llegar a la cocina, me encuentro con 4 personas, 2 chicos vestidos de mesoneros y dos chicas vestidas con el mismo vestido que llevo puesto, los conozco porque ellos forman parte de la compañía de organización de fiestas que la señora de la casa siempre contrata, ella siempre les pide que sean los mismos mesoneros y mesoneras porque según ella, trabajan bien y tienen experiencia con eventos pasados aquí, sin mencionar que una de las chicas es mi amiga de la universidad, lo sé, yo le ayudé a conseguir el trabajo.

–¿Cómo va todo?

Gin, mi amiga, suspira.

–Todo bien, ya Anellie –señala a la pelinegra– ha preparado algunos cocteles, y ha puesto el champagne y el vino en el minibar.

–Bien. ¿Quién estará en el minibar preparando los tragos? –pregunto, acomodando una bandeja de *appetizers* –. ¿Jon?

Jon asiente.

–Si, lo usual, el mejor bartender del mundo –me guiña el ojo.

Gin voltea los ojos.

–¿Disculpa? Yo preparo las mejores margaritas del mundo.

Miguel que se ha mantenido callado hasta ahora habla.

–Lo certifico.

Jon les saca el dedo a ambos y yo reviso la hora.

–Hora de salir, los invitados deben estar por llegar.

Los observo salir y Gin se queda atrás a propósito para caminar a mi lado.

–¿Cómo te sientes?

Me encojo de hombros.

–Normal. ¿Cómo debería sentirme?

Ella gruñe.

–No tienes que fingir conmigo, no lo has visto en meses, debes estar muy nerviosa.

–Estoy bien –repito.

–Te dije que lo vi en una revista de negocios hace días –comienza–. ¿Sabes que es uno de los gerentes más jóvenes del estado?

Lo sé.

Gin sigue hablando.

–Ni siquiera había terminado la carrera de la universidad cuando empezó como Gerente de la nueva sucursal Hidalgo, le hicieron una pequeña reseña en el artículo, es un jodido genio, se graduó con honores.

–Gin –me giro hacia ella, tomándola por los hombros– ... te adoro, pero ¿podrías callarte?

Gin bufa.

–¿Por qué nunca quieres hablar de él?

–Porque no hay razón para hacerlo.

–A mí nadie me saca de la cabeza de que algo pasó entre ustedes, es el único de los Hidalgo del que nunca quieres hablar.

–No paso nada –le digo mientras nos adelantamos a la sala donde todo está decorado, los muebles han sido reemplazados por adornos y pequeñas mesas muy altas con bebidas y aperitivos.

Sofía y Juan están parados en la puerta, listos para recibir a sus invitados y veo a Apolo, su hijo menor de 16 años, a un lado de ellos en un traje muy bonito. Arrugo mis cejas. ¿Dónde está Ares?

Me apresuro escaleras arriba porque conozco muy bien estos chicos. Ares estuvo de fiesta anoche, llegó casi en la mañana, lo más probable es que este durmiendo a pesar de que ya son casi las 6 de la tarde.

Sin tocar la puerta, entro en su habitación que no me sorprende encontrar a oscuras, el olor a alcohol y a cigarro me hace arrugar la nariz. Abro las cortinas de las ventanas, la luz del atardecer iluminando al chico de 18 años que conozco tan bien, acostado, sin camisa, con su cara enterrada en la almohada, las sábanas cubriendo más arriba de su cintura.

Tampoco me sorprende la chica rubia que está durmiendo a su lado, aunque no la conozco, sé que debe ser una de sus chicas de una noche.

—¡Ares! —golpeo su hombro ligeramente y él solo gime en molestia—. ¡Ares! —esta vez aprieto su hombro y logro que abra esos ojos azules que tiene que son tan parecidos a los de su madre.

—¡Ah, luz! —se queja, poniendo su mano sobre sus ojos.

—La luz es el menor de tus problemas —enderezó mi cuerpo con las manos en mi cintura.

—¿Qué pasa? —se sienta, masajeando su cara.

Digo la única palabra que sé que le dirá todo lo que tiene que saber.

—Artemis.

Observo como todo hace clic en su cerebro, y se levanta, está en solo boxers y si no lo hubiera visto tantas veces así, me habría deslumbrado.

—¡Mierda! ¡Es hoy!

—Corre, dúchate —le ordeno—. Tu traje está guindando en la puerta del closet.

Ares está a punto de correr al baño cuando nota a la chica durmiendo en su cama.

—Oh, mierda.

Levanto una ceja.

–Pensé que estabas tomando un descanso de las folladas de una noche.

–Lo estaba, ah, maldito alcohol –se rasca la parte de atrás de la cabeza–. No tengo tiempo para lidiar con todo el drama de sacarla –se acerca a mí–. Tú me quieres, ¿verdad, Clau?

Volteo los ojos.

–No voy a sacarla, tienes que ser responsable de tus actos.

–Pero no tengo tiempo, por favor –suplica–. No podré bajar a tiempo para recibir a mi hermano si lidio con eso.

–Está bien, esta de verdad es la última vez –lo empujo al baño–. Corre.

Suspirando, procedo a despertar a la chica, ella se viste en silencio y le doy tanta privacidad como puedo. Es incomodo, y es horrible decir que estoy acostumbrada a lidiar con estas situaciones, pero lo estoy. Vivir con un chico de 18 en pleno apogeo sexual me ha obligado a acostumbrarme. Apolo aún es inocente y agradezco por eso.

Debo admitir que la rubia es muy bonita, y siento mucha pena por ella.

–Vamos, te pediré un taxi y te guiaré a la puerta de atrás.

Ella luce ofendida.

–¿La puerta de atrás? ¿Quién crees que soy? Y aún no me has dicho, ¿quién eres tú? –entiendo su pregunta, en este elegante vestido no hay nada que indique que solo soy el servicio de la casa.

–Eso no es importante, hay una fiesta allá abajo y a menos que quieras que una docena de gente te vea en estas fachas, saliendo de la casa de un chico, te sugiero la puerta de atrás.

–Lo que sea –ella me da una mirada asesina.

Malagradecida.

Se que estoy haciendo el trabajo sucio y de ninguna forma apoyo las cosas que hace Ares, pero conozco al chi-

co, sé que él es dolorosamente honesto, él siempre les deja claro a las chicas lo que quiere, y si ellas aun así se lo dan, pues ya es responsabilidad de ellas si esperan más de él.

Después de despedir a la chica, y verla irse en un taxi, vuelvo a la fiesta. Ya han llegado varias personas con sus elegantes vestidos y trajes de marca. Preparo mi mejor sonrisa y comienzo a servir amablemente, riéndome de bromas que no me parecen graciosas y dándole cumplidos a todo el mundo, aunque no sean honestos.

A medida que pasa el tiempo y que se llena la sala, me pongo más nerviosa, esta es una fiesta sorpresa, Artemis no tiene idea de que cuando vuelva a casa esta noche después de tanto tiempo, lo recibirá toda esta gente y cada vez se acerca más la hora de que llegue. Ni siquiera sé porque estoy nerviosa.

La señora Sofia pide la atención de todo el mundo, y nos hace una señal de silencio, Jon apaga las luces, y todo el mundo espera en silencio absoluto mientras escuchamos la puerta abrirse.

Artemis está aquí.

2

LAS CHICAS SIEMPRE QUIEREN MÁS
QUE SOLO SEXO**ARTEMIS**

–Vamos, sonríe un poco –Cristina ruega, dándome una de sus miradas de reproche.

No le respondo, mis ojos en el camino frente a mí, manejando a través de esta carretera que conozco tan bien. Volver a casa no me emociona en lo absoluto, ese lugar está lleno de muchos recuerdos amargos que preferiría olvidar. Cristina, por otro lado, esta radiante de la alegría, ella ha querido conocer a mi familia desde hace mucho tiempo, nunca entenderé su necesidad de aprobación familiar. Tal vez esa sea su manera de asegurarse de que estoy tomando nuestra relación en serio luego de salir por un año.

–¿Por qué estas tan serio? –su pregunta se queda en el aire, no tengo ánimos para explicarle nada y ella al parecer lo nota–. Odio cuando te pones en modo silencio extremo, es irritante.

Luego de eso, me deja en paz, repasando su maquillaje. Debo admitir que se ve hermosa con su vestido de rojo que se ajusta a sus curvas perfectamente, su cabello rojo

está suelto, con ondas en las puntas. Estoy seguro que mi madre la adorará, tiene clase y viene de una familia de prestigio, eso es todo lo que mi madre siempre ha querido para mí.

Mi celular vibra en mi bolsillo y me pongo el bluetooth en el oído, encendiéndolo para contestar.

–Dime.

–Señor –la voz de David, mi mano derecha resuena al otro lado de la línea–, lamento molestarlo hoy, sé que...

–Al grano, David.

–Sí, señor –hay una pausa–. Tenemos un problema, el departamento de maquinarias reportó un accidente con uno de los bulldozers.

–Esto tiene que ser bueno –murmuro, apretando el volante del auto–. ¿Qué pasó?

–En el trabajo del nuevo canal, al parecer, hubo un declive durante el trabajo y el bulldozer cayó en el canal, las grúas ya lo sacaron, pero no está funcionando.

–Mierda –Cristina me da una mirada preocupada–. ¿El operador de la maquina está bien?

–Sí, señor –eso me alivia–. ¿A dónde quiere que mandemos la maquina? ¿A sus fabricantes o a nuestro taller?

–A nuestro taller, confío en nuestros mecánicos, mantente informado –le cuelgo después de escuchar su afirmación.

Puedo sentir los ojos de Cristina sobre mí.

–¿Todo está bien?

–Si, problema de maquinarias –estaciono el auto, y me quito el cinturón de seguridad.

–No puedo negar que estoy nerviosa –ella admite, soltando una risa nerviosa.

Me bajo del auto y le paso por el frente para abrirle la puerta a Cristina. Ella sale, tomando mi mano y nos dirigimos a la puerta principal.

Mi casa...